

Solo el amor engendra la maravilla

«Porque tuve hambre, y me disteis de comer, tuve sed, y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel, y acudisteis a mí... Y el Rey les dirá "en verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis"»

Mt 25, 35-36, 40-41

Por ANA MARÍA BALDRICH y RUBÉN GRAVIÉ

Iniciamos un nuevo año y casi resulta obligado echar una mirada al año vencido y sacar cuentas, como diría un buen contador, sobre qué objetivos hemos logrado alcanzar, lo que nos ha quedado sin cumplir o a medio cumplir, cuánto bien hemos hecho y cuánto hemos dejado de hacer, aquellas cosas que hicimos mal y que debemos reparar... en fin, un balance, lo más honesto que podamos en función de los objetivos que nos propongamos para el Nuevo Año que Dios nos concede, y con él, proyectos y sueños personales y familiares por realizar, para lo que el cristiano eleva sus ojos al Señor de la Vida, pidiendo su protección y ayuda, pues como diría un buen cubano, lo que se avizora en el horizonte "no es fácil".

Para empezar el 2019, muy temprano, inesperadamente, el 27 de enero, un poderoso tornado, EF4 con rachas de más de 300 kilómetros por hora, afectó varias barriadas habaneras, y, en menos de 20 minutos, dejó un saldo de cuatro muertos y más de 300 lesionados, provocando derrumbes en mil 200 viviendas, 124 de ellos totales, además de daños de consideración en instituciones de salud, de enseñanza, talleres, fábricas, equipos de transporte y de producción.

Fue realmente desolador ver los destrozos causados por el fenómeno natural. Hay que ponerse en el lugar de quien de pronto ve, en unos pocos minutos, desbastado, por no decir desaparecido, el hogar, la casa que quizás le ha llevado toda una vida reparar, acondicionar, amueblar, casi siempre con lo imprescindible, hecha escombros... sencillamente quedarse con lo puesto y con mucha agradecimiento a Dios y a Cachita, si no ha tenido que lamentar pérdidas de familiares o allegados, porque lamentablemente algunas familias a las pérdidas materiales deben sumarle la más importante y dolorosa... la de un ser querido.

¡Qué decir ante esta situación! No hay palabras, lo que se impone es la solidaridad más profunda. Esa que sale de lo más hondo de nuestro ser, de lo mejor de cada persona... en fin, de lo que Dios nos pide... porque como se recoge en el Evangelio, en cada sufriente, en cada lesionado está Dios que nos pide ayuda.

Gracias a Dios el cubano es SOLIDARIO, sí, con mayúscula. No solamente en el sentido que los medios de comunicación nos quieren transmitir... y detrás de la cual se esconden en mayor o menor grado, necesidades que fuera de mi país se pueden resolver, casi siempre teniendo que separarnos de la familia. Hablamos de esa SOLIDARIDAD espontánea, la que nace de compartir mi limitada cuota de comida con mi vecino que se quedó sin nada, del que alberga en su casa a vecinos que perdieron la suya, a pesar de que ya son muchos en su casa y el espacio escasea, de ese que se quitó un pantalón, de los pocos que tiene, y se lo entrega, sin pensar mucho, al vecino que se ha quedado con lo puesto... De esa solidaridad que

en momentos de desgracia fluye limpia, desinteresada, condolidada y abundante.

Ya a pocos días de sucedido el fenómeno y gracias a la generosidad de muchas personas naturales y jurídicas se habían recaudado cerca de 3.5 millones en moneda nacional (CUP) y unos 200 mil en CUC. Es grato reconocer los esfuerzos de toda la estructura estatal por la forma ágil y cercana de encontrar soluciones eficaces para los miles de personas damnificadas. Es loable el esfuerzo del personal de salud y de la Defensa Civil que fueron capaces de llevar a cabo la evacuación de decenas de madres e infantes del hospital materno Hijas de Galicia, tras el paso del tornado.

Deseamos, esperamos y pedimos a las autoridades que este ritmo no pierda su agilidad de manera que a la mayor brevedad posible se proporcione alivio al sufrimiento de tantas familias, pues hemos conocido de personas damnificadas por anteriores ciclones, que aún esperan por una solución a su problema. Diríamos que somos buenos en situaciones extraordinarias, en esfuerzos heroicos, inmediatos, pero lentos, inconstantes y abúlicos, en la perseverancia de esfuerzos que demandan períodos relativamente largos.

Los cristianos no somos ilusos soñadores. Tenemos los pies en la tierra y no nos es desconocido las dificultades económicas y financieras que vive nuestro país, es más, la inmensa mayoría de los hogares cubanos las confirman cada día en su mesa y por lo tanto sabemos que las soluciones a problemas de tamaño envergadura no son fáciles ni rápidos, pero como dice Silvio Rodríguez... *Sólo el amor engendra la maravilla*, aseveración que compartimos de corazón.

Para ser verdaderos discípulos de Jesucristo, que nos pregunta con frecuencia qué hago por mis hermanos, tenemos que ser solidarios, como bien dice santa Teresa de Calcuta: "...Hasta que nos duela". Consideramos que es justo reconocer la ayuda casi inmediata que brindaron numerosas comunidades religiosas femeninas y masculinas, fieles de distintas comunidades eclesiales, instituciones diocesanas como Cáritas, además de diferentes denominaciones cristianas y de otro tipo, así como asociaciones fraternales, brindando comidas, ropa, zapatos, medicinas y algo muy importante en momentos de desgracia: cercanía y ternura, esta última, la cara visible del Amor.

Le pedimos al Dios de la Misericordia, por medio de la Santísima Virgen de la Caridad, que cure las heridas materiales y espirituales que ha dejado este terrible tornado y que, en medio de nuestras necesidades, nos ayude ante las tristezas y carestías de todos los damnificados, a ser de cada uno de nosotros, cristianos que sean sal de la tierra y luz del mundo, mediante la práctica ejemplar de una solidaridad fraternal.

Amén